CAPÍTULO XXVI

LA CAPTURA

Estaba amaneciendo cuando me asomé por los amplios ventanales, descorrí las cortinas, la luz empezaba lentamente a entrar en la amplia habitación, a mi izquierda se divisaba la mezquita y el puente romano que comunica la medina con las explanadas y el barrio de los caleros, a la derecha se veía la puerta del Nogal y la Puerta de las Palmas que dan entrada a la ciudad y a la calzada que permite la salida de la misma. Me desperecé, bostecé y estiré mis brazos, todo el conjunto de mi cuerpo respondió a la suave sensación que tenía al recordar los momentos tan placenteros que había mantenido horas antes; giré la cabeza, allí seguía ella, plácidamente dormida, su recogida postura me recordaba la de una niña deseosa de cariño, la tapé delicadamente con el embozo de la sábana, rápidamente me vestí, pues pensé que si alguien me veía salir del serrallo, iba a tener complicaciones bastante desagradables, para mí e inclusive para Anwar.

Efectivamente no hice más que salir de la habitación de mi amada, cuando recibí un fuerte golpe en la parte de atrás de la cabeza, caí y perdí el conocimiento no conseguí ver quien fue mi traicionero agresor, al rato fui despertado de malas maneras, dándome patadas en las piernas y echándome encima de la cara el agua de un cubo con orines y desperdicios, noté con desagradable sorpresa que me habían enganchado de pies y manos a una cadena, que a su vez estaba sujetada firmemente a la pared de piedra donde yacía tirado de cualquier manera, como pude intenté comprobar en qué lugar me encontraba, aunque lo único que conseguí ver fueron varias figuras muy difusas, oí que hablaban entre ellos haciendo comentarios jocosos sobre mi persona, al principio no entendí nada, pero poco después lo comprendí, estaba en las mazmorras del Alcazar, algún esbirro de la guardia personal del Califa o de los mismos eunucos al verme salir de las habitaciones personales de Anwar, me había golpeado traicioneramente, conducido y encadenado a una de las columnas de los sótanos de Palacio.

La penumbra, la humedad reinante y el mal olor que desprendían las habitaciones contiguas, creo que eran las celdas o los calabozos, hicieron despertarme del todo, con un tremendo dolor en la cabeza y un enorme chichón, como pude les hablé:

- Soltadme, quienes os creéis que sois, me habéis golpeado y lastimado, pero lo más importante es el daño que habéis hecho a mi dignidad, sabed

que soy, Abu Bakr Muhamad ibn Abd al-Malik ibn Tufayl al Qaysi, la gente me conoce más por Abentofayl y hasta el momento presente soy el médico personal y preceptor de nuestro bien amado Califa Abu Yaqub Yusuf al-Mansur, tenéis que avisarle de que estoy aquí y encadenado -.

Nada más terminar de pronunciar estas palabras se abalanzaron sobre mí dos enormes individuos, los cuales empezaron a darme una brutal paliza, recibí palos y patadas por todas las partes de mi cuerpo, especialmente en la cara, menos mal que tuve la precaución de protegérmela con las manos al recibir los primeros golpes; les oía unas grandes risotadas de desprecio hacía mis palabras, aquello me hizo temer y sospechar que algo de enormes consecuencias había sucedido, pero ¿Qué era lo que había ocurrido para que me hubieran encadenado y tratado de esta manera tan vil y miserable?.

Después de pensar en lo que me estaba ocurriendo, volví otra vez a perder el conocimiento, cuando lo recuperé unas horas después noté que tenía la cara hinchada, la zona de los ojos debía de estar tumefacta, pues me dolía hasta el alma, como pude me recogí sobre mis rodillas, me hice un ovillo, al poco rato me quedé dormido, cuando desperté estaba entumecido y completamente dolorido, la situación por la que estaba atravesando no era normal, ¿qué era lo que había sucedido para recibir este trato?, esperé y esperé durante horas, sin tener ninguna respuesta, sólo el silencio era mi único compañero, de vez en cuando traían un cuenco con agua y un trozo de pan, calculé que eran las comidas, deduje que llevaría allí por lo menos tres días. Me encontraba abatido y desesperado al no saber qué delito había cometido o qué es lo que había echo para recibir este trato, cuando oí voces que a medida que se acercaban al lugar donde me encontraba las empecé a distinguir, el sonido de las voces pertenecía a varias personas, tres de ellas portaban teas de brea encendidas que daban una amplia y generosa luz a su alrededor, cuando llegaron a donde me encontraba atado a mis cadenas se detuvieron, eran Yusuf al-Mansur con varios de sus nuevos acompañantes, este, serio y circunspecto me habló:

- Veo que has recibido un trato especial por parte de mis carceleros, pero es poco en comparación con lo que te mereces, has quebrantado la mayoría de las leyes que se han impuesto en nuestro país desde la revuelta, has violado mi serrallo, has estado pernoctando con una de mis mujeres sin obtener el debido permiso, has faltado al respeto de tu Califa y sobre todo has traicionado la amistad con la que te he tratado desde el día que te conocí, por eso eres merecedor de un castigo ejemplar, en un principio he pensado, es más, he decidido cortarte la cabeza y exponerla en la puerta del Alcázar para escarnio público, para que la gente aprenda que la permisividad y tolerancia nefasta ha llegado a su fin, que no van existir más prebendas,

puesto que las leyes que impartió Alá a través de su Profeta Mahoma, las cuales están inscritas en nuestro amado libro "El Corán", se van a cumplir a rajatabla, para que se sepa que el que las infrinja tendrá el mismo indigno final que el que vas a tener tú -.

- Además quiero que te des por enterado de que en relación a la cristiana llamada Anwar, sí, sí, la mujer con la que te acostaste la otra noche, voy a dar orden para que la efectúen una "ablación", vamos que esta también va a recibir un castigo ejemplar, pues mutilando sus genitales no volverá nunca jamás a sentir placer al yacer con varón alguno -.
- Por otro lado y en relación a ti, mis verdugos te darán un tratamiento especial, pero te vas a librar ya que voy a ser condescendiente contigo por los servicios que nos has prestado a mí y a mi padre, por eso te voy a evitar este mal trago, así que mañana a primera hora de la tarde y en la plaza central donde se pone el zoco diario serás ajusticiado -.

Yo pensé:

"Este se ha vuelto loco, los intransigentes han conseguido salirse con la suya, estas ideas por cada día que pasan van a peor, lo malo de todo es que han conseguido involucrarme en sus asuntos religiosos y de convivencia diaria, de tal manera que como no ocurra un milagro en pocas horas, estoy listo, pues mañana a estas horas me habrán cortado la cabeza y adiós para siempre a la vida futura que tenía preparada".

Rápidamente pensé en lo que tenía que decir pues me iba en ello la vida, intenté hablar pero no pude, no me salían las palabras, mi voz estaba prácticamente sellada como consecuencia de la paliza recibida, como pude levanté el brazo derecho e hice una seña, dí a entender que quería hablar, al-Mansur me miró interrogante, se detuvo y se dirigió al séquito diciendo:

 Dejad que hable, como condenado a muerte tiene derecho de decir lo que estime más oportuno, aunque el sabe que mi voluntad es inquebrantable -.

Tragué saliva, me arme de valor y con voz carrasposa me dirigí al Califa:

- Debido a tus designios y al poder e influencia de tus nuevos asesores, me quedan unas pocas horas para presentarme ante el Gran Sumo Hacedor, el responsable del bien y del mal, pero antes de emprender el viaje al Mas Allá, quiero expresarte desde lo más profundo de mi corazón todos los hechos y actos que en el pasado mi sabiduría y Yo os hemos dado tanto a ti, mi señor, como al ejemplo de los Califas, el Gran Yusuf, tu padre -.

- Te diré que la primera vez que me llevaron a tu presencia estabas muy enfermo, sudabas y gemías sin parar, tenías grandes escalofríos, estabas señalado mortalmente por el maligno a consecuencia de unas fiebres que en poco tiempo te llevarían a rendir cuentas al Más allá, consulté mis oráculos y el cielo, estos me dijeron lo que tenía que hacer, el resultado lo tienes ante ti, tú mismo y en persona, entre Averroes y Yo te salvamos la vida, pasamos días enteros a tu lado y en la cabecera de tu cama, desterré de tu cuerpo las fiebres malignas que te tenían encadenado, le hablé a tu padre del gran reinado que tendrías, que darías al Imperio Almohade el máximo esplendor y que conseguirías hacer una serie de grandes reformas, en las cuales derrocarías el lujo y la relajación de las costumbres al uso actual, que serías un gran militar, conquistarás las islas del Mediterráneo y que construirás para gloria de nuestro Señor Alá la mezquita más grande del mundo entero, más aún todavía que la de nuestra amada Córdoba, será en Rabat y se llamará "Mezquita de Hassan", esto ocurrirá en el año de la era cristiana 1196, días después cuando te reestableciste de tu enfermedad definitivamente, te enseñamos entre Averroes, Maimónides y Yo los más fundamentales, diversos y variados conocimientos entre ellos: ética, leyes, retórica, física, matemáticas, álgebra, filosofía y muchos más -.
- Dentro de unos años consolidarás tu puesto como gran militar, dándole al Califato días de gloria y esplendor, con la ayuda de tu padre, el Imperio resurgirá, conquistarás prácticamente todo el Levante, cambiareis la capital, esta será ubicada en Sevilla, la dotarás de edificios, palacios y jardines de una extraordinaria belleza arquitectónica que será alabada por los siglos, la obra que mas renombre te dará será la Torre de la Mezquita, que será llamada "La Giralda", también le dije a tu padre el insigne Abu Yaqub Yusuf y me consta que el mismo te ha comentado los oráculos que realicé en su tiempo y sobre tu persona, que eran en su casi total mayoría favorables, aún sabiendo que desterrarías a Maimónides y Averroes, tu padre con el fin de reparar el daño efectuado por tu intransigencia, recogería a este último y se lo llevaría a la ciudad Marrakech pasado un tiempo, también hablamos sobre la gran ignominia que harás recaer sobre el pueblo judío, pues con tus normas, órdenes y dictados obligarás a padecer a este pueblo, recuerdo que tu padre dijo: "Eso está por llegar" y que aunque a veces tengas remordimientos de conciencia por tus actos, nunca dejarás de interpretar el Libro Santo
- Lo que no sabía es que por un delito sin importancia ibas a condenar a una de las pocas personas que nunca te ha pedido nada, que ha usado algo que es suyo porque tu padre me lo dio como agradecimiento por haberos salvado a los dos la vida hace unos meses o es que ya no te acuerdas?, del arrojo y valentía que tuvieron las muchachas cuando os iban a decapitar a ti

y a tu padre el Capitán de la Guardia de Palacio, para salvaros tuve que matar a tres personas y bien sabes tú lo que Yo opino sobre la violencia -.

- La doncella llamada Anwar es mi amada, es la mujer que amo, las cosas han ocurrido por su propia naturaleza y no renuncio a ella, ahora puedes hacer lo que te plazca, si decides continuar con tus propósitos sólo tendrás que dar cuenta a tu conciencia mientras vivas y después al Sumo Hacedor, este te castigará o premiará según estime la forma en la que has obrado -.
- Todo esto es consecuencia de la envidia, la maldad y el egoísmo por parte de los que te rodean, ellos a través de los cambios que quieren introducir en la sociedad utilizando como vehículo ejecutor la religión, han confundido a sabiendas tu generoso modo de ver las cosas, pues la juventud es portadora de los ideales más nobles que tiene el ser humano, están manejando todos estos cambios en su propio y particular beneficio, si no me crees, mira en los poderes que has dado a tus nuevos emires y visires, comprueba la tupida red que han creado, no se mueve nada ni nadie sin que ellos lo sepan, así juzgan y castigan al pueblo y tú para complacerlos has cambiado a todos tus ministros -.

¿O es que todos eran malos servidores?

Al-Mansur se quedó muy pensativo, nunca jamás le habían hablado de esa forma, su antiguo preceptor no le había pedido que le conmutara la pena, ni que le perdonara la vida, le echaba en cara el mal comportamiento que había tenido con las personas que le apreciaban de verdad, le había dicho lo injusto que era y lo influenciado que estaba por el ámbito religioso de intolerancia creado en el país en los últimos tiempos, estas personas sólo querían medrar a su costa, las palabras de Abentofayl sirvieron para introducir la duda en su mente, pues hicieron mella en sus pensamientos, de tal manera que avergonzado recapacitó en su decisión y dijo:

- Quitad las cadenas a este hombre, traed un médico para que lo cure de sus heridas, lavadlo, dadle ropa adecuada a su nivel y rango, también de comer convenientemente, eso sí, que se quede encerrado en el calabozo a esperar qué decisión tomo -.
- Antes de que te vayas, quiero decirte algo que verdaderamente te interesa, quizás te haga cambiar tus maneras y procedimientos, pues es muy grave y a mi entender debes de prestar atención a lo que Yo te diga, de todos los que te acompañan, ninguno puede decir lo mismo, pero te garantizo muy a mi pesar lo que sucederá, escúchame bien pues lo que tengo que decir es muy importante y te afecta directamente a ti, a tu entorno y a tu reinado,

pero antes echa de aquí a tus acompañantes, pues lo que te voy a decir sólo es de tu incumbencia:

Al-Mansur hizo una seña, abandonaron la estancia los que le acompañaban, cogió con sus manos una antorcha y la aproximó a mi cara, diciéndome:

- ¿Dime, qué es eso tan importante que no lo puede escuchar nadie que sea de mi entorno o es que te vas a humillar para pedir clemencia?
- No, nada de eso, lo que te voy a contar es el producto de las consultas y oráculos efectuados por tu humilde servidor en relación a tu persona y a las consecuencias inevitables que tendrán tus actos durante la vida de tu reinado, escúchame con atención, no tires en el olvido mis palabras, pues si lo haces te arrepentirás:

"Dentro de pocos días Ibn Mardanis, más conocido como "El Rey Lobo" morirá, sus posesiones y territorios en el Levante pasarán a tu poder, con esta enorme aportación lograrás la completa reunificación del país, poco después emprenderás una nueva guerra santa, puesto que la ciudad de Cuenca está en posesión de los cristianos, por último he de decirte lo más importante, esto es la muerte de tu padre el gran Califa Abu Yaqub Yusuf a consecuencia de una grave y mortal herida que sufrirá en la batalla de Santarem, será en el año cristiano de 1184, entonces lograrás alcanzar definitivamente el trono donde tu dinastía alcanzará el cenit de su poderío puesto que serás el vencedor de la guerra santa, ya que anularás a Sancho VII de Navarra, Alfonso VIII de Castilla y Alfonso IX de León en la batalla de Alarcos allá por el año 1195, esta brillante victoria será igualada a la batalla de Zalaca, la que sucedió hace ya más de un siglo, también tomarás Calatrava.

- Los Reinos de Navarra, León y Portugal pactarán contigo para luchar todos contra Castilla; durante un tiempo tu país será el árbitro de los reinos cristianos, ya que gracias a la alianza que obtendrás con Alfonso IX de León arrasarás Madrid, Cuenca, Uclés y Huete, ya no puedo decir más, pues no puedo desvelarte mas cosas del futuro, puesto que si lo hago tendré que rendir una serie de cuentas al Sumo Hacedor para el día que me llame de las que no estoy aún preparado, pues la ética que tengo, sí esa que antes me has reprochado con el fin de causarme dolor, me impide seguir dándote más explicaciones, mi deber y obligación es callar -.

Después de oír estas palabras, se quedó mirándome fijamente, tenía los ojos tan abiertos que parecía que se les iban a salir de las cuencas, un poco después recuperó la compostura facial, no se cómo expresar la mirada que

me dirigió, si era de asombro o de desprecio, pues el rictus facial de su cara era el de una expresión de amargor, eso me hizo comprender que había dado en el clavo, lo que le dije sobre su muerte no le preocupaba, si le descolocaba saber que su padre moriría poco después.

No contestó ni hizo ningún ademán que denotara algún sentimiento interno, hizo una señal al portador de la antorcha y subió a grandes zancadas las escalinatas, cuando llegó al final se giró, me miró y señalándome con el dedo me dijo:

· Hay de ti si me has engañado, si has inventado alguna circunstancia con el fin de escaparte de una muerte segura, tendrás la peor de ellas, la que ningún hombre haya tenido, ahora mismo voy a dar la orden de que te confinen en alguna habitación segura del Alcazar, hasta que se empiecen a cumplir tus predicciones, si estas realmente se cumplen, te garantizo que volverás a ser el de siempre, te restauraré la honorabilidad perdida, te concederé tierras y riquezas, lo que desees, pero si no es así, ya puedes empezar a rezar y a implorar al Altísimo, no ha nacido aún quien juegue con mis sentimientos -.

Al poco bajaron unos criados con vendas, apósitos y medicinas para limpiar mis heridas y curarme, poco después vinieron otros con comida y ropas, las rechacé exigiendo que fueran a mi casa y me trajeran mis propias vestimentas, el objetivo de esta petición era que al pedírselas a mis doncellas estas supieran donde me habían recluido, así podrían informar a mi amada; cuando hube saciado el hambre que tenía, fui conducido hasta el baño, me sumergí en sus aguas calientes y mi cuerpo empezó a reaccionar, cuando ya empezaba a tener arrugas en las manos a consecuencia de la inmersión en el agua, llegaron con mis ropajes, me vestí y fui conducido por cuatro guardias hasta una de las habitaciones de la torre del Alcazar, la sala era amplia y limpia, disponía de una ventana, que al asomarme por ella, ví que había una altura considerable hasta el suelo, su decoración era muy parca, un catre, mesa con silla, apilados y tirados de cualquier manera había bastantes libros de ciencias, medicina y religión.

Me dije, bueno aquí es donde voy a estar, por lo menos hasta que le dé por morirse al Rey Lobo, además de empezar las conversaciones para iniciar "La Guerra Santa", menos mal que esto sucederá dentro de poco tiempo, la verdad es que he apostado muy fuerte, espero no haberme equivocado, pues de lo contrario, este es capaz de cortarme la cabeza. a pagina web de la Universidat

CAPÍTULO XXVII

EL PERDÓN

Los días pasaban muy lentamente, más despacio de lo que Yo quería, tracé un calendario de trabajo para no anquilosarme, por la mañana hacía una tabla de gimnasia sueca que ya la había practicado en mi época juvenil cuando estuve como alumno interno en la Universidad Laboral, después me dediqué al estudio y lectura de los libros que estaban desparramados por la habitación, llegué a interesarme por temas tan dispares como geografía, filosofía, medicina, hidráulica, poesía, arquitectura, música y hasta química, al principio me costaba entender estas antiguas, aunque Yo diría que nuevas posturas, sobre todo las filosóficas, pero después llegué a entender y comprender la mayoría de los postulados con sus definiciones empíricas, de tal manera que decidí hacer un trabajo de recopilación para añadirlo a las notas que tenía a buen recaudo en mi casa, estos estudios eran de todo tipo, muchos de ellos eran futuristas, pues trataban sobre las causas del declive social que se avecinaba. Gracias a esta obligación que me impuse para todos los días en periodos de mañana y tarde, pude mantener la mente clara y diáfana, pues de lo contrario hubiera acabado muy mal.

Buscando temas para estudiarlos en el montón de libros tirados de cualquier manera, me encontré un manual de poesía y otras cosas escritas por Abn Quzman, este era un personaje bastante conocido en la corte cordobesa, Yo lo conocía bien, me caía muy bien pues era un tipo simpático, alto, ojos azules, rubio y dicharachero, poco amigo de los religiosos, buen conocedor de la jurisprudencia y retórica, era poeta y filósofo, además de un gran estudioso, sus poesías las entendía el hombre de la calle, pues las pronunciaba en lenguaje vulgar, la mayoría de sus temas eran denuncias sociales corrientes, muy gratas de oír y de entender; para su desgracia un día se dejaron de oír sus cantos y poesías por la medina y el zoco, desapareció sin dejar rastro, cuando reflexioné sobre este asunto, me recorrió un escalofrío tremendo, me dije:

"Todavía voy a tener suerte".

También había varios libros sobre filosofía de mi buen amigo Averroes los leí todos, lo que más me llamó la atención fue encontrar pasajes de la vida de otros hombres cultos de épocas pasadas tales como Ziryab el músico y de Abn Hazam el poeta, encontré otro libro que contenía unas referencias sobre un oculista llamado Mohamed al-Gafequi el cual empezaba a destacar en la sociedad cordobesa como un gran médico ocular sobre todo

por el éxito que tenía en todas las operaciones de cataratas y otras enfermedades de la vista que realizaba; aquella habitación debía de haber sido una especie de biblioteca o cuarto de los libros que no interesaban, de todas maneras dí gracias a la providencia pues deduje que estos libros se habían salvado de casualidad de las piras incendiarias tan de moda en aquella época porque no se habrían dado cuenta de lo que contaban, Yo no me podría llevar conmigo ninguno de ellos, pero sí retendría en mi memoria la mayoría de los datos que estaba leyendo, con tal cantidad de información empecé a escribir la obra que titulé:

"El filósofo autodidáctico".

Lo más importantes a destacar de este libro es que, un ser inteligente alejado de la sociedad, gracias a la razón puede llegar a tener conocimiento sobre las cosas, alcanzándolas sin necesidad de recurrir a ningún libro religioso. Sobre arquitectura civil estudié tomos antiguos autorizados por el mismo Abd al-Mumín en los que se recomendaba la austeridad más extrema, pero dejando que asomaran algún que otro signo de brillantez sobre todo para los motivos ornamentales, utilizando madera, ladrillo, yeso y argamasa, en las nuevas construcciones de las mezquitas se instaba a utilizar cúpulas y naves perpendiculares, también que no se hicieran cambios acusados en los alminares y que las naves centrales fueran diáfanas y en planta cuadrada, la iluminación y ventilación se garantizaba a través de pequeñas aberturas o ventanas, dentro de la decoración, la sobriedad el orden y el racionalismo fueron aplicados con el fin de dejar grandes espacios geométricos de amplio margen, la cerámica con las novedosas técnicas del alicatado hacían que se montaran grandes murales ornamentales y muy funcionales. En relación a la arquitectura militar, sus condicionamientos para la defensa de los alcázares, eran a base de puertas disimuladas y situadas en recodos, con torres poligonales, albarranas, barbacanas, así como muros verticales y perpendiculares para obtener las mayores ventajas en los posibles ataques.

Un día de los que estaba absorto en mis estudios recibí la visita del Califa,

- Verdaderamente eres un ejemplo a seguir, pues ya se han cumplido dos de tus predicciones, no me importa presentarte mis más sinceras disculpas, he obrado mal contigo, tú que me has dado afecto y enseñanzas, nunca me has pedido nada, además me has salvado la vida dos veces, también la de mi amado padre, rezaré para que Alá pueda perdonar mis pecados de soberbia e intransigencia hacia ti, la verdad estoy muy avergonzado, no sé que más decirte pues no tengo palabras para justificar mi acción en contra tuya, te suplico humildemente que me perdones -.

- Cuando vea que se cumplen las predicciones mas cercanas en el tiempo, te regalaré como reconocimiento y compensación por todos los daños que te he hecho padecer, una gran franja de tierras en la vega del Guadalquivir, concretamente en la zona de Alcolea, allí podrás montar tu escuela y tu residencia oficial si quieres, de todas maneras ahí va este cofre con monedas de oro y plata como pago por tus servicios, también he decidido que te quedarás durante un tiempo residiendo en el Alcazar, de esta manera seguirás guiándome en tus predicciones, a la vez que irás comprobando por ti mismo los cambios sociales y religiosos que quiero hacer en mi reino -.

La cosa se volvía a poner otra vez mal, Al-Mansur seguía sin fiarse de mis predicciones y lo que era peor, por alguna razón que ignoraba, el quería tenerme controlado, debía de ser que sus asesores lo habían enconado conmigo, cuando se fue decidí marcharme de una vez por todas, me asomé por la ventana, miré al cielo, comprobé que habría unos seis o siete metros de altura, pensé que si hacía una ligaduras rompiendo cortinas, sábanas y chilabas, podría hacer una especie de cuerda con la que descolgarme, me esperé a que se hiciera de noche, me agarré a la soga, no sin antes echarme en los bolsillos unas cuantas monedas de oro del cofre que me habían traído anteriormente, bajé lentamente por la maroma, cuando se me acabó la cuerda tuve que dar un salto de unos dos metros aproximadamente, caí bien y me oculté entre la espesura del jardín, esperé un tiempo, poco a poco avancé hasta el final de la muralla que daba a la parte de la medina, allí volví a saltar, esta vez fueron cerca de los tres metros, flexioné las rodillas como había visto que hacían los paracaidistas, salí ileso, me cubrí la cabeza con la capucha de la chilaba con el fin de no ser reconocido y me fui en dirección a mi casa, había un candil encendido en la puerta, esto significaba que las doncellas del servicio estaban dentro, llamé suavemente, enseguida me fue abierta la puerta, me recibió Arcila, la doncella que cuidaba de la limpieza de la casa con grandes muestras de alegría, rápidamente me fui a mis habitaciones, me puse mis pantalones vaqueros, camisa, jersey y la cazadora de piel, encima de mis ropas modernas me puse una chilaba para que no se notara mi indumentaria, comprobé que en la mochila llevaba todo mi exiguo equipaje, los apuntes, el GPS, la linterna, la cuerda y el piolet, pero sobre todo la pistola, rellené el cargador y me metí en el bolsillo unas cuantas balas, cuando comprobé que tenía todo lo que necesitaba, llamé a las dos doncellas, Fátima y Arcila, cuando estas me vieron con la indumentaria que llevaba se quedaron asombradas, las dí cinco monedas de oro a cada una por los servicios prestados y las hice el encargo de que fueran al Palacio y que avisaran a Anwar para que estuviera preparada, pues cuando salieran los primeros rayos de Sol, la recogería en la puerta principal del Alcazar, a esa hora ya estaría abierta, que vistiera ropas humildes, que dijera a los guardias que su padre había muerto y que

vendría a primera hora del día su hermano mayor a recogerla para llevarla a preparar y velar el cadáver y que les diera a los guardias algunas monedas para que se lo repartieran entre ellos.

Mientras Fátima y Arcila hacían mi encargo, me dirigí rápidamente a la alquería, la verdad es que tardé muy poco tiempo, llamé a la puerta y enseguida salió a ver qué pasaba Ahmed, este al reconocerme me saludó con cara de interrogación me preguntó:

- Sidi, ¿qué pasa, en qué te puedo ayudar?
- Hola Ahmed, necesito que me vuelvas a prestar un caballo, si tienes aún el del otro día, me vendrá bien, serás recompensado por tus servicios -
 - No hace falta que me pagues nada, coge el caballo que quieras, me siento recompensado con tu amistad, me he enterado de lo que te ha sucedido, créeme que lo lamento, estoy a tu entera disposición -
 - Gracias, no esperaba menos de ti

Entre los dos pusimos al caballo su brida y la silla de montar, lo monté y dirigí en dirección de Córdoba, saludé a Ahmed y me fui cabalgando al trote, no sin antes decirle:

- Es posible que no me vuelvas a ver nunca más, insisto porque es mi deseo que te quedes estas monedas de oro, te ayudarán a sobrevivir en los nuevos tiempos que se avecinan, voy a la ciudad a buscar a la mujer que amo, cuando regrese con ella partiré a mi nuevo camino, te dejaré el caballo dad Laboral de Cordoba hitp. I www.laboralder Esta inagen se enclentra colocada cerca de tu casa -. itra colocada en la pagina web de la Universidad Laboral de Córdoba en la pagina web de la Universidad Laboral de la Universidad la Universidad de la Universidad Laboral de la Universidad de ard colocada en la pagina web de la Universidad Laboro, en la pagina web de la universidad Laboro, en la pagina web de la innanza n'es encuentra colocada en la pagina colocada

la Universidad Laboral de Córdoba hita de la Universidad Laboral de Córdoba hita la Universidad Laboral de Córdoba la Laboral de Córdoba hita la Laboral de Córdoba la Universidad Laboral de Córdoba la Laboral de Córdoba

p://www.laboralder.ordoba.es Córdoba.h. en la página web de la Universidad

ra colocada en la página web de

José Miguel Capanros Madueño